

El trabajo cooperativo: una alternativa eficaz para atender a la diversidad

Autor:

Paloma Gavilán-ÍES Luis de Lucena. Guadalajara

La atención a la diversidad es uno de los pilares sobre los que se sustenta la opción pedagógica de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo español. Para ello propone un modelo de currículum abierto y flexible que permita adaptarse a las necesidades de todas las personas. Las medidas concretas que desde la Administración se proponen para atender a la diversidad se han agrupado en medidas ordinarias y medidas extraordinarias.

En este artículo no entramos en las medidas extraordinarias, sino en potenciar aquellas otras medidas previas que puedan evitar el tener que adoptar las extraordinarias.

¿Por qué el aprendizaje cooperativo?

En la adolescencia, es frecuente encontrar en una misma clase una diferencia equivalente a siete años de madurez entre alumnos y alumnas de la misma edad cronológica. Ello hace especialmente importante y difícil la atención a la diversidad. Algunas de las razones por las cuales el aprendizaje cooperativo es eficaz son:

- La **metodología cooperativa, que facilita la creación de un ambiente de investigación en clase**, dando oportunidades para que todas las personas contrasten y pongan en común sus puntos de vista. *Potencia las técnicas de investigación e indagación.*
- El trabajo cooperativo, que impulsa un conocimiento y un dominio de los procedimientos de estudio, indagación y síntesis en el alumnado, de manera que por sí solos puedan abordar situaciones de trabajo sin la necesidad de la supervisión continua del profesorado. *Facilita el trabajo autónomo.*
- El trabajo cooperativo, que facilita el que se produzcan los conflictos sociocognoscitivos necesarios para lograr aprendizajes significativos. *Ayuda al alumnado a que construya su propio aprendizaje.*

- El trabajo cooperativo, que aumenta la motivación al tiempo que favorece el intercambio de información y el contraste de puntos de vista. Fomenta e impulsa el auténtico trabajo en equipo. *Crea un clima de cooperación en clase.*

Ventajas del aprendizaje cooperativo

Numerosos trabajos sobre aprendizaje cooperativo demuestran que los alumnos que emplean esta metodología se benefician básicamente en tres niveles: académico, social y personal. Aunque revisemos aquí separadamente estas tres facetas, en la realidad son indisociables.

Resultados a nivel académico

Tras las revisiones realizadas por los hermanos Johnson y sus colaboradores sobre los estudios publicados entre 1924 y 1981, se llegó a las siguientes conclusiones:

- La cooperación produce mayor rendimiento en todas las áreas, edades y niveles educativos que la competición o el aprendizaje individual.
- La cooperación lleva al alumnado a emplear más frecuentemente un mayor nivel de razonamiento que los otros tipos de aprendizaje, y a generar mayor número de ideas nuevas, desarrollando la creatividad y el pensamiento crítico.
- La cooperación produce sus mejores efectos cuando se trata de tareas no rutinarias y tareas en las que se provoque algún tipo de conflicto cognoscitivo. Ello produce un aumento de la retención a largo plazo así como de la capacidad de transferir lo aprendido de unas situaciones a otras.

Resultados a nivel social

En cuanto a la función socializadora de la escuela, es importante recordar que la socialización (proceso por el cual se interiorizan las normas y pautas de comportamiento, creencias y valores del grupo social al que se pertenece) facilita la adaptación al mundo en que hay que vivir.

Un correcto proceso de socialización funciona como una garantía o protección que ayudará a quien lo ha vivido a llevar una vida bien orientada. El entramado cooperativo hace que los alumnos y las alumnas se sientan mejor, más relajados frente a la materia y con más confianza en sí mismos. Mejoran las relaciones del grupo y, como consecuencia de ello, en clase encuentran personas en quien confiar a nivel personal y académico, disminuyendo el absentismo y aumentando

el compromiso personal por aprender.

En la clase cooperativa confluyen motivaciones intrínsecas y extrínsecas. El apoyo social ofrecido por los compañeros hace que aumente el compromiso personal por aprender. Cada persona se ve comprometida con sus compañeros de grupo por pertenecer a un grupo que confía en ella y en sus capacidades para esforzarse. Sabe que no haciéndolo va a perjudicar a sus compañeros.

Resultados a nivel personal

Trabajando cooperativamente se desarrolla la capacidad de entender cómo puede verse una misma situación desde perspectivas diferentes. El alumnado, dentro de su grupo de trabajo, se tiene que enfrentar a la resolución de controversias y conflictos tanto cognoscitivos como de relación. Tratando de resolverlos aprenderán a ver situaciones desde otras perspectivas distintas de la propia, lo que supone una pérdida progresiva de egocentrismo. El desarrollo psicológico necesario para recorrer el camino hacia la madurez necesita precisamente esa pérdida de egocentrismo. Uno de los resultados más claramente constatables a nivel personal es la mejora de la autoestima o juicio que cada persona tiene sobre su propio valor.

Cómo funciona una clase cooperativa

Objetivos

Los objetivos de la lección se establecen en dos niveles:

- Objetivos académicos, que indican el nivel exigido, el tipo de tarea, el tiempo que se va a dedicar, etc. Definen lo que los estudiantes tienen que aprender.
- Objetivos actitudinales: definen las habilidades necesarias para que puedan aprender lo que se les propone.

El tamaño de los grupos

El tamaño del grupo dependerá del tipo de actividad que se vaya a realizar. No conviene, en principio, que los grupos sean muy numerosos. Cuanto mayor es el tamaño del grupo más compleja es su estructura y su manejo; por tanto, requiere mayor dominio de las habilidades sociales.

Para empezar conviene formar grupos pequeños (de tres a cinco personas) en los que se vaya adquiriendo la experiencia de trabajar cooperativamente.

La formación de los grupos

Esta decisión también depende de la tarea, pero, en general, conviene formar grupos heterogéneos, donde estén representados los distintos niveles de la clase. Para el bien del grupo, hay que mantener su composición hasta que se hayan conseguido los objetivos y hayan terminado con éxito su tarea. Si no, no podrán aprender y practicar las habilidades necesarias para resolver los problemas que surgen al colaborar.

La tarea

Conviene, en primer lugar, dar una visión global de la tarea y de los procedimientos necesarios para completarla. Asimismo, es necesario que los estudiantes sepan qué nivel de exigencia se pide en la tarea haciéndoles saber desde el principio los criterios pre establecidos con arreglo a los cuales van a ser evaluados.

Hay que recordar que un grupo alcanzará la meta deseada si y sólo si todos sus componentes la han alcanzado, de manera que el trabajo de cada persona va a influir en el rendimiento del grupo.

El control de la efectividad de los grupos

Cuando los grupos empiezan a funcionar dentro del aula se supervisa su trabajo en una doble dirección: la marcada por su progreso académico y por el uso apropiado de las habilidades sociales.

Para poder llevar a cabo ese control, es aconsejable elaborar una guía de observación donde anotar los aspectos que se van a priorizar en función de la tarea propuesta y que permitirá anotar datos concretos del funcionamiento de cada persona dentro de su grupo.

La intervención del profesorado

Una de las reglas básicas que debemos respetar el profesorado es la de observar lo más posible e intervenir lo menos posible. Las intervenciones, cuando sean necesarias, pueden tener lugar en tres niveles: a toda la clase, a un grupo en concreto o a un miembro de un grupo.

Revisión del funcionamiento del grupo

Generalmente, los profesores consideramos que nuestro alumnado ya ha

adquirido este tipo de habilidades necesarias para trabajar en grupo y está preparado para ponerlas en práctica con sólo dar algunas pautas de actuación. Tristemente, la realidad no es así. Es necesario que enseñemos en clase deliberadamente el tipo de comportamientos y actitudes que son necesarias para trabajar cooperativamente y les demos la oportunidad de ponerlos en práctica tantas veces como sea necesario hasta que lleguen a formar parte de su repertorio habitual de conductas. Este entrenamiento lleva tiempo y esfuerzo.

Distintos métodos de trabajo cooperativo

Los distintos métodos de trabajo cooperativo ofrecen alternativas que varían desde los más estructurados y predeterminados por un guión hasta los más flexibles, basados en la comprensión y dominio de los elementos básicos del aprendizaje cooperativo. **Desde la perspectiva de la atención a la diversidad, una propuesta coherente consiste en formar dos tipos de grupos, grupos base y grupos de trabajo**, que a continuación explicamos.

Los **grupos base** son los grupos de aprendizaje. En ellos sus componentes reciben y dan ayuda y apoyo. Son grupos de constitución heterogénea en cuanto a nivel, sexo y capacidad intelectual. Están formados por cuatro personas, una de nivel alto, dos de nivel intermedio y otra de bajo nivel. Todos los componentes de un mismo grupo base y todos los grupos base realizan la misma tarea, cada grupo a su ritmo, pero respetando unos tiempos marcados. Los trabajos realizados dentro del grupo base no se califican, pero sí se valoran las actitudes de ayuda, la responsabilidad personal en el trabajo y los deberes que se han hecho en casa, asumiendo todas las personas de un mismo grupo base que la actuación de cada miembro repercute en todos ellos. Es decir, si una persona del grupo no trae los deberes hechos, ello supone una valoración negativa para todo el grupo.

Los **grupos de trabajo** son los grupos en los que se pone en práctica lo que se ha aprendido en los grupos base. Son grupos homogéneos en cuanto al nivel. Cada grupo está formado por cuatro personas del mismo nivel, cada una de ellas proviene de un grupo base diferente. Pueden formarse dos grupos de nivel alto, tres de nivel medio y dos de nivel bajo, dependiendo de la constitución de la clase. Todos los componentes de un mismo grupo de trabajo tienen que realizar la misma tarea, pero cada grupo de trabajo tiene una tarea diferente según sea su nivel. De este modo, a cada uno se le exige en función de sus posibilidades. Dentro de un grupo de trabajo, los componentes pueden ayudarse en dudas puntuales, pero cada uno tiene que realizar autónomamente su tarea. Los trabajos dentro de estos grupos se califican de manera individual y la nota que recibe cada miembro es aportada a su grupo base, como a continuación veremos.

Los **grupos base** y los **grupos de trabajo** se alternan: se aprende en los grupos base, y se practica en los grupos de trabajo. Se comienza a impartir la materia formándose los grupos base. Una vez aclarados los objetivos académicos y sociales, todos los grupos reciben la misma tarea, que incluye ejercicios de distinto nivel.

Los componentes del grupo comienzan la tarea de manera conjunta, discutiendo los aspectos que no estén claros y llegando a una solución común. Pueden consultar el libro, apuntes, etc., pero no deben pedir ayuda al profesor. Disponen de todo lo necesario para ser capaces de salir adelante. Los grupos base tienen como tarea fundamental conseguir el aprendizaje de todos sus miembros, resolver de forma constructiva los conflictos sociocognoscitivos que se les planteen y dar la ayuda y el apoyo necesario a sus miembros para que asuman la responsabilidad de su propio trabajo y se sientan bien haciéndolo.

Al día siguiente hay que poner en práctica lo aprendido. Se forman los grupos de trabajo. A cada grupo se le asigna una tarea de acuerdo con su nivel. Los grupos de nivel alto deben resolver cuestiones más difíciles que los de nivel medio, y lo mismo ocurre con éstos respecto a los de nivel bajo.

En estos grupos se fomenta el trabajo autónomo, lo que no significa que en un momento determinado no se pueda dar o pedir una ayuda puntual. Cada persona realiza su tarea y no hay por qué llegar a los mismos resultados. Cada estudiante recibe una calificación por su trabajo, de acuerdo con los criterios previamente anunciados, que será la nota que aporte a su grupo base. De modo que cada grupo base va recibiendo las calificaciones provenientes de las tareas realizadas por sus miembros en los distintos grupos de trabajo.

Evaluación

Evaluación del aspecto académico

Para evaluar el aspecto académico disponemos de las siguientes herramientas:

- La observación atenta del trabajo individual y grupal, en la que hemos tomado las anotaciones pertinentes. Esta forma de trabajar en grupo nos ofrece una ventana abierta para asomarnos al proceso de pensamiento que está siguiendo el alumnado.
- Después de cada lección, el alumnado pasa una prueba individual. Ha aprendido en grupo y deben saber demostrar individualmente lo que han aprendido. Estas pruebas les otorgan unas calificaciones individuales, que veremos cómo influyen en su nota final.
- Autoevaluación y coevaluación: el compromiso que cada persona adquiere con su propio aprendizaje y con el de sus compañeras y compañeros lleva inevitablemente a valorar la calidad y nivel.

Evaluación de las habilidades sociales

Tan importante como la evaluación de los resultados académicos es la

reflexión y evaluación que profesora y alumnos deben hacer sobre los resultados no académicos. De nuevo, la observación atenta por parte de la profesora es una tarea imprescindible. La autoevaluación y la coevaluación también desempeñan un importante papel en el aprendizaje de las habilidades sociales. Cada persona debe pararse a pensar cómo fue su comportamiento respecto a las habilidades propuestas así como el de las demás personas de su grupo.

Calificaciones

El aspecto de las calificaciones es importante y hay que aclararlo con el alumnado antes de comenzar el trabajo. ¿Cómo calificar coherentemente con los planteamientos del aprendizaje cooperativo?

Hay distintas posibilidades que se ajustan bastante bien y entre las que puede elegirse atendiendo al tipo de trabajo que se tenga que calificar.

- Todos los componentes del mismo grupo base reciben la misma calificación. Dentro de esta opción puede haber distintas variantes:
 - Dar a cada componente del grupo la nota media de las puntuaciones individuales. Se evidencia así qué personas del grupo aportaron más y están por encima de la media y qué personas restaron nota al estar por debajo de la media.
 - Si se quiere obviar esta situación, puede optarse por dar a los integrantes del grupo la calificación obtenida al sumar las puntuaciones individuales, de modo que cada estudiante vea que está aportando algo a la nota del grupo.
 - También se puede decidir puntuar al grupo con la calificación más baja de sus miembros. Con ello se pretende que los integrantes se vuelquen y ayuden a los compañeros y compañeras menos aventajados.

Por último, todas estas posibilidades pueden completarse sumando otra calificación que proviene del desarrollo de las habilidades sociales dentro de cada grupo.

- Los miembros de un mismo grupo base reciben diferentes calificaciones. También aquí se dan varias posibilidades.
 - Dar a cada estudiante su puntuación individual más la media de su grupo. De esta manera, el influjo del trabajo de cada persona en el grupo sigue estando presente, pero en menor medida.
 - Dar a cada estudiante su puntuación individual más otros puntos extra en caso de que todos los miembros hayan alcanzado los mínimos previstos. Cualquiera de estas posibilidades provoca, por un lado, que haya un esfuerzo por parte de todos en orden a que todos los miembros aprendan en el grupo base, ya que, si no aprenden, obtendrán una mala nota cuando tengan que demostrar en el grupo de

trabajo lo que han aprendido. Por otro lado, se adquiere una doble responsabilidad: una responsabilidad individual y una responsabilidad de cara al grupo base al que se pertenece. Asimismo, al ser las tareas de distinto nivel, todas las personas tienen la posibilidad de aportar buenas notas a su grupo base, no siendo extraño que personas de menor nivel y capacidad logren aportar calificaciones iguales o mejores que compañeros o compañeras que dominan más la asignatura. Ello conlleva una mejora en su autoestima y en la consideración que de ellos se tiene en general.

Nota

1. Con relación al lenguaje, he procurado emplear nombres genéricos, como *alumnado* o *profesorado*, a fin de evitar la repetitiva especificación de masculino o femenino. No obstante, tengo presentes tanto a mis alumnas como a mis alumnos, y a mis compañeros como a mis compañeras.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. (1997): Monográfico «Aprendizaje cooperativo» en *Aula*, n. 59, pp. 41-52.
- DAVIDSON, N. (1990): *Cooperative learning in mathematics*. Addison-Wesley Publishing Company.
- DAVIDSON, N. (1992): *Enhancing thinking through cooperative learning*. New York. Teachers College Press.
- JOHNSON, D.W.; JOHNSON, R. (1994): *Learning together and alone: cooperation, competition and individualization*. (4^a ed.) Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- OVEJERO, A. (1990): *El aprendizaje cooperativo: una alternativa a la enseñanza tradicional*. Barcelona. Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
- SHARAN, S. (1990): *Cooperative learning. Theory and research*. New York. Praeger.
- SLAVIN, R. (1985): *La enseñanza y el método cooperativo*. México.